

## DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA

En seguida, el Ministro de Educación declaró clausurado el año académico pronunciando el siguiente discurso:

Por segunda vez tengo la alta satisfacción de presidir la ceremonia de clausura de la Universidad Católica del Perú, presenciando con todo agrado la distribución de las recompensas merecidas por los alumnos más destacados durante el año académico de 1936, y escuchando con atención la interesantísima memoria del R. P. Rector, a través de la cual puede apreciarse en forma clara y precisa, los pasos que esta Universidad ha dado por la senda del progreso en 1936.

No puede ocultarse la simpatía que en todo corazón peruano y patriota, tiene esta institución. La obra de la Universidad Católica no necesita de alabanzas, porque su mérito intrínseco está muy por encima de los discursos y vive latente en la gratitud de la Patria. Es la obra bienhechora y desinteresada, que tiene como fin absoluto y como único objeto el servicio de Dios y de la patria. En esa época de incesante renovación, en que el mal entendido progreso pretende derribar instituciones sagradas del pasado, destruyendo los sentimientos patrióticos y tradicionales en la juventud, es de gran valor una declaración confesional y de fé, como la que hace la Universidad Católica. La Religión, la Patria, la Familia, conceptos básicos de la organización social y moral de la Humanidad, son duramente atacados por doctrinas disociadoras, inspiradas en un insensato afán de destrucción. Pero esos conceptos abstractos, que representan otras tantas realidades morales y sociales, no pierden, no pueden perder su valor permanente e invariable, y son y serán siempre de actualidad, por lo mismo que representan cuanto de bello y noble se alcanza en la vida humana. Por eso, quienes defienden con afán decidido y tesonero empeño, la integridad de esas instituciones sagradas, hacen obra social de incalculable valor, infundiendo valentía en los corazones débiles y exhortando a todos a cumplir con su deber. Esa, señores, es la obra de la Universidad Católica. Por que tomando como bandera y como símbolo la Religión de Cristo, símbolo de fraternidad y lazos de unión, sirviéndose de los sentimientos que ella inspira para estimular el sentimiento moral y de ideal patriótico en sus alumnos, realiza una obra de positiva trascendencia para el país, en la formación de hombres aptos, conscientes de su misión, y que no temerán nunca hacer alarde de sus sentimientos religiosos y patrióticos, y que dirán siempre con orgullo: Soy Patriota y soy Cristiano.

Esta obra de solidez moral ha de ser el más firme reducto contra la funesta influencia de todos los extremismos. Por ello, la Universidad Católica se hace acreedora a la gratitud de todos los peruanos, porque es uno de los firmes baluartes de la Religión y de la Nacionalidad, y ha tenido el incomparable valor de mantener, sin vacilaciones ni temores, su credo confesional, en la Religión de Cristo como lábaro protector de su obra, al cual ha permanecido y debe permanecer siempre fiel.

Como peruano, como católico, y más todavía como Ministro de Educación Pública es muy grato para mí exteriorizar mi regocijo por el desarrollo siempre creciente de esta Universidad, que año tras año se trasparenta con meridiana claridad; el mantenimiento estricto de la disciplina no fundada en la fuerza, sino en la mutua comprensión de maestros y alumnos, y el espíritu de fuerza y sacrificio que demanda la consecución de un mismo y sagrado ideal; y la formación constante de profesionales jóvenes, llenos de optimismo, de fervor patriótico y de fé, en un campo en el que, precisamente, es donde más se esfuerzan las doctrinas disociadoras empeñadas en conquistarse al elemento intelectual, que es donde residen las esperanzas de la patria.

Y es también halagador declarar que siempre se encuentra en el R. P. Rector, en el Cuerpo Docente, y en el Alumnado ese mismo espíritu de abnegación y sacrificio, que se contagia y conmueve; es mismo afán indclinable de luchar por sus ideales con la máxima decisión y fervor. Por todo ello es un deber para mí el felicitar muy sinceramente a los fundadores y sostenedores de esta gran obra, por los resultados obtenidos como justo premio a su constante esfuerzo y el crecimiento y progreso material y moral que alcanza la Universidad Católica, y al mismo tiempo expresar decisión de apoyar en todo lo que pueda a su benéfica labor, atendiendo a las iniciativas que redunden en su beneficio. Felicito igualmente a los alumnos por su dedicación y por sus éxitos en el Año Académico y a cuantos intervienen en la buena marcha de esta institución y muy especialmente a su digno Rector, el R. P. Jorge Dintilhac, firme columna que sostiene la Universidad Católica valor auténtico que ha dedicado su vida a esta obra, y ha alcanzado la satisfacción de verla desarrollarse dentro de incalculables perspectivas.

Al declarar clausurado el año académico de 1936, me complazco en hacer votos por la indeclinable prosperidad de la Universidad Católica, y porque al amparo de la Religión y con el abnegado esfuerzo de su dignísimo Rector, continúen maestros y discípulos por el camino del bien y del progreso, que ha de convertirlos en el orgullo de la fe y de la patria.

Terminó la actuación, a las doce y treinta del día entre los acordes del Himno Nacional que los concurrentes escucharon puestos de pie.

## PREMIOS OTORGADOS EN EL AÑO UNIVERSITARIO DE 1936

### FACULTAD DE LETRAS:

Primer Año: Filosofía de la Religión I curso  
Sicología  
Moral  
Historia del Perú I curso  
Historia Antigua